

Sin torcer el timon, recto camina:  
Si es por la proa, gana el barlovento;  
Y si es por el babor marcha en bolina."—

*Así en el mar del mundo, el buen piloto,  
No esponiendo el bajel á innobles tumbos,  
Por donde quiera que le acosa el noto,  
Gana puerto tambien trocando rumbos.*

## FABULA III.

## Partidas de ruines.

EL GALGO Y EL PODENCO.

Persiguiendo un conejo de gran traza,  
Al ladrador podenco dijo el galgo:  
—“Calla, y no ladres tanto, mala raza,  
Que maldito sea yo, si sirves de algo.  
¿A qué venimos,” prosiguió, “de caza,  
Si en saliendo la espantas, mal hidalgo?”—

*Así el ruin, que en seguirlo en vano intenta,  
Porque otro no lo alcance, el bien ahuyenta.*

## FABULA IV.

## La justicia en un cuento.

EL VIEJO Y EL MENDIGO.

Rodeado el tio Blas de gente,  
Dijo:—“Vaya un cuento ahora;”—  
Y ya iban tres cuartos de hora,  
Cuando él iba en lo siguiente:  
—“Aunque pobre, el juez prudente  
Le hizo justicia al momento.”—  
Y un pobre, que oía atento,  
Dijo al tio Blas con malicia:  
—“¿Pobre, y se le hizo justicia?  
Dice usted bien: eso es cuento.”

## FABULA V.

## Virtud y orgullo.

LA ENCINA Y EL ROSAL.

—“Mezquina es tu ecsistencia,”  
A un humilde rosal dijo una encina,  
“Pues arrastras al par de mi opulencia  
“Tu ecsistencia mezquina!”—  
De una santa en las fiestas placenteras,  
Bajaron á cojer unos pastores  
Ramaje de la encina para hogueras,  
Y del rosal, para la imágen, flores.  
Ornó el rosal la imágen peregrina,  
Y entonces me presumo  
Que mirando en la hoguera arder la encina,  
Esclamó al darle el humo:

*No afrentes al humilde con tu fausto:  
Que el dia de la prueba, en acto innoble,  
Con ignominia doble  
Tal vez sirvas de incienso á su holocausto.*

## FABULA VI.

## El método.

EL MANCERO Y LOS PÁJAROS.

Vió Gil de un árbol caer  
Cinco pájaros, y todos  
Corriendo por varios modos,  
Los quiso á un tiempo cojer.  
—“Deja, buen Gil, de correr,  
Pues no cojerás ninguno.  
¿A qué tras cinco, ¡importuno!  
A un tiempo vas con ahinco,  
Si para cojer los cinco  
Tienes que empezar por uno?”

## FABULA VII.

## La piedad bien entendida.

EL MUCHACHO, EL PODADOR Y EL MANZANO.

A un manzano podaba un hortelano,  
Y un muchacho con íntimas querellas,  
“¿Por qué,” decía á gritos, “inhumano  
Del tronco á quitar vas ramas tan bellas?”  
—“Córtalas, podador,” dijo el manzano,  
“Que se me quiere encaramar por ellas.”—

*El tal rapaz, que procuraba arguyo  
El bien ajeno en beneficio suyo.*

## FABULA VIII.

## Baladronadas.

LA VID, EL OLMO Y LA YEDRA.

En continua querella,  
Una vid y una yedra á un olmo asidas,  
Se despreciaban, de odio estremecidas,  
Poniéndose á su vez de mas es ella.  
—“¿Ves aquel ave, que en tendido vuelo,”  
Dijo la vid por fin, “ya besa el cielo?  
Pues si quiero subir, sin mas arrimo,  
Le llevo á que meriende este racimo.”  
—“Pues si me subo yo,” dijo la yedra,  
Que solo asida de los olmos medra,  
“Formo un dosel al cielo,  
Que, interpuesto entre el sol, enlute el suelo.  
Vamos á ver si no,” siguió importuna.  
—“Vamos, dijo la vid.—¿A una!”—“¿A una!”  
En tono el mas sencillo:  
“No, por Dios; no, por Dios, gritó un tomillo,  
Que pueden sus bravuras

Dejar el mundo á oscuras.”—  
Llegando ya de su impaciencia al colmo,  
Dijo al tomillo el olmo:  
—“Puedes perder el miedo, en mi conciencia,  
Si nadie miedo á los cobardes tuvo,  
Pues sé por esperiencia  
Que jamás subirán, si yo no subo.

## FABULA IX.

## Un bobo hace ciento.

LA MONA, EL MONO Y EL LORO.

Con la faz mas espantosa,  
La mona de un mercader,  
En ilusion deliciosa,  
Recordando cualquier cosa  
Reia á mas no poder.

Como un mono la veia,  
Que por boba la tenia,  
Reir solo para sí,  
De ella el mono se reia  
Con un burlesco ¡jé jé.

Un loro que al mono vió,  
Por loco lo tuvo ya,  
Y tambien de él se rió,  
Y sin cesar prorumpió  
En un ¡já já y mas ¡já já.

Quando al pasar por allí  
Oía al simple del loro  
La gente, fuera de sí  
Reia, diciendo á coro,  
Unos ¡já já, otros ¡jé jé.

Y aunque de bobos la hornada  
Ya siendo muy larga va,  
Siquiera por la bobada,  
Conmigo la carcajada  
Soltad, diciendo: ¡Já! ¡já!

Con lo cual probar intento  
Que, con remedo servil,  
En este mundo, y no es cuento,  
Así como un loco ciento,  
Llega un bobo á hacer cien mil.

## FABULA X.

## Contras de la mala fé.

LOS DOS GORRIONES.

—“Llégame el comedero.”  
Dijo á un gorrión otro gorrión muy maula.  
—“Pues ábreme primero,”  
Contestó aquel, la puerta de la jaula.”  
—“¿Y si al verte ya libre, en tu embeleso,

Te vas sin darme de comer en pago?”—  
—“¿Y quién me dice á mí,” responde el preso,  
“Que me abrirás, si llenas el monago?”—  
Y en conclusion, por si ha de ser primero  
Llegar el comedero,  
O correr el alambre,  
Quedóse el enjaulado prisionero,  
Y el hambriento volvióse con el hambre.  
¡Digno amigo, por Dios, dé tal amigo!  
Y ahora diréis, y bien, como yo digo:

*¡Vaya, que son en ciertas ocasiones  
Lo mismo que los hombres los gorriones!*

## FABULA XI.

## De pequeñas causas grandes efectos.

EL PASTOR Y EL INSECTO.

Cantando Gil, vió de un insecto el nido,  
Y le holló con pié rudo:  
Y aunque oyó de mil tristes el gemido,  
Siguió cantando de piedad desnudo.

Viendo el insecto hollados á sus hijos,  
Subióse á la montaña.  
Y en el chopo mas alto ayes prolijos  
Lanzó, exhalando su impotente saña.

Era el tiempo en que vientos y nublados  
Desatando los cielos,  
Igualan con los montes los collados  
Copiosas nieves y abundantes hielos.

Por vengarse de Gil, cargó sañudo  
Con un copo de nieve,  
Carga mayor con que el insecto pudo.  
¡De tan grande furor venganza ¡leve!

Suelta el copo, al encono que le inflama,  
Desde el altivo chopo;  
Y engruesado al bajar de rama en rama,  
Fuése aumentando el invisible copo.

Va el germen infeliz de inmensa ruina  
De hoja en hoja bajando,  
Y un copo y otro copo arremolina,  
Y cien y mil, y aumentase rodando.

Cruje la mole, escasa todavía;  
Mas en creciente estraña,  
Ya un monte dasatado parecia  
El declive al bajar de la montaña.

El alto roble y la empinada encina,  
A su impulso arrollados,  
Amenazaban convertir en ruina  
Del pobre Gil apriscos y ganados.

Y al ver la mole, el insectillo en tanto,  
Que lo arrasaba todo,

Parodiando de Gil el fiero canto,  
Tararé esta canción allá á su modo:

*¡No hay venganza que un ruin, si está ofendido,  
Tamar no pueda en pago,  
Cuando un copo de nieve desprendido,  
La causa llega á ser de tanto estrago!*

## FABULA XII.

Si eres débil, sé prudente.

EL PERRO Y LA RANA.

—“Calla, maldita rana,”—

Un perro desde un ato prorumpia:  
Y ella *car car* y mas *car car* seguía,  
Como quien dice: “no me da la gana.”  
(Esta rana, en invierno y en verano  
Cantaba, por decreto sobrehumano,  
Aunque jure algun sabio, echando un terno,  
Que nunca ha visto ranas en invierno.)  
—“¡Conque te sales, dijo aquel, del rio,  
Para venir á incomodarme al ható?  
¡Por Dios, que si no hiciera tanto frio,  
Anoche salgo, te sorprendo y mato.”  
—*Car car car, car car car*, siguió la rana,  
Burlándose del perro con orgullo.

—“Y es posible que creas,  
Le contestó la vana,  
Que en moviendo tú un pié, no me zambullo?”  
*Car car car, car car car*.—“¡Maldita seas!  
Clamó el perro, siguiéndola enojado.”

La rana de contado,  
*Cataplán!* se echó al rio;  
Mas como herido estaba por el frio,  
Sin concederle plazos,  
Sobre el hielo el mastin la hizo pedazos.

*No insultes al mas fuerte,  
Aunque libre al huir, tengas el paso;  
Que si lo comentas obstruido acaso,  
Como la rana sufrirás la muerte.*

## FABULA XIII.

Amor por las apariencias.

EL ALCORNOQUE Y LA ENREDADERA.

Nació una enredadera  
Al pié de un alcornoque descarnado;  
Vistióle de manera,  
Que fué en la primavera,  
Siendo un budoque ruin, blason del prado.

Como propios primores  
Lucia el corcho vil ajexas galas:  
Siendo con tantas flores  
Envidia de pastores  
Y blanco del amor de las zagalas.

—“¡Oh, qué árbol tan florido,  
Decian; qué gentil, que primoroso!”  
Elogio merecido,  
Pues gracias al vestido,  
Por Dios que el alcornoque estaba hermoso.

Mas llegaron sin cuento  
Del otoño las ráfagas sonoras,  
Y soplando violento,  
Dejó alcornoque el viento,  
Al que el ídolo fué de las pastoras.

*¡Cuántas de esta manera,  
Elvira, adoran á un galan budoque,  
Y hasta que el aura fiera  
Lleva la enredadera,  
No advierten que han amado á un alcornoque!*

## FABULA XIV.

Escusas necias.

EL CUERVO Y EL REPTIL.

Hacia el nido de un cuervo  
Sube un reptil protervo,  
Que de otro manjar falto,  
De huevos se apercibe;  
Mas al dar el asalto,  
Creyendo al cuervo ausente, oyó:—“¡Quién vive!

—“Perdone usted; no es nada  
(Dijo con voz turbada):  
El hallarme soñando  
Mi indiscrecion abone;  
Pues llegué aquí rodando,  
Mas desperté, y me vuelvo: usted perdone.”

—“¡Hola, traidor vecino!  
(Dijo el cuervo ladino)  
¡Cuándo el sueño te priva,  
Sin costarte trabajo  
Te ruedas hácia arriba?  
Pues haber cómo ruedas hácia abajo.”

Y remontando el vuelo,  
Lo suelta desde el cielo,  
Por mas que ya difunto  
El reptil lo rehusa;  
Y ¡plaf! reventó al punto.  
*¡Digno castigo de su necia escusa!*

## FABULA XV.

El diablo predicador.

EL BEODO EN EL FESTIN.

Un beodo en una orgía,  
—“Brindo porque el alto cielo  
Purgue de vicios el suelo,”—  
Con vos de trueno decia.

—“¡Guerra al vicio!”—repetía,  
Y un vaso apuró hasta el poso.

*Que en este mundo engañoso,  
Dando al labio torpe oficio,  
Hay quien habla mal del vicio  
Siendo él el primer vicioso.*

## FABULA XVI.

Delirios del amor.

LA NIÑA HALAGUEÑA.

Los que vuestro amoroso pensamiento  
Teneis por el *non plus*, oid un cuento

A un enfermo una niña cierto dia  
Acariciaba con honesto modo,  
Y en la ilusion de su placer decia:  
—“Mi rey, mi luz, mi sol, mi Dios, mi todo!”

Y para que veais de qué manera  
El afecto su juicio turbaria,  
El rey el sol, y el dios, ¿sabeis quién era?  
Un *dogo* que de ahitado se moria.

## FABULA XVII.

Lisonjas viles.

EL ENFERMO Y LOS DOS MÉDICOS.

Mas tenaz cada dia  
Esto á un enfermo un médico decia:  
—“Si bebe usted mas agua,  
Es indudable que su muerte fragua.”  
Sediento el otro en tanto,  
Le dió su pasaporte, y otro al canto.

Fuese el doctor primero,  
Enterando del caso al compañero;  
Pero el doctor segundo  
Mas inepto que aquel, ó mas profundo,  
Dejó de buena gana  
Que se ahitase el pobre hombre como rana.

Pues, señor, murió ahitado;  
Y al morir, contento de su estado,  
Del que le daba vida  
Aun blasfemó, mientras que á su homicida  
Colmó de bendiciones.

*¡Lo que vale halagar á las pasiones!*

## FABULA XVIII.

Acusar delitos propios.

LA URRACA Y LA GALLINA.

—“¡Qué escándalo!”—en tono fiero  
Una gallina decia,

A una urraca que comia  
Las flores de un limonero.

—“¡Que se come, jardinero,  
De las de arriba á destajo!”  
—“Celebro tu desparpajo,”  
Contestó la urraca altiva:  
—“¡No he de comer las de arriba,  
Si no has dejado una *abajo!*”

## FABULA XIX.

No hay mal como un falso amigo.

EL GILGUERO Y EL RECLAMO.

De pájaros un bando  
Al asomar el dia,  
Iban al aire blando,  
*Pi pi, pi pi*, cruzando  
En dulce compañía.

Mudaron el intento,  
Oyendo que un reclamo  
*Pi pi, pi pi*, á su acento  
Les respondió contento  
Cabe un pulido ramo.

Y en giros desiguales  
Cercándole en gran copia  
Para llorar sus males,  
Como la accion mas propia  
De amigos tan leales;

Posándose un gilguero,  
Cayó en la liga impía  
Que armada le tenia  
Un cazador artero,  
Que cerca lo veia.

Se aleja el bando espeso  
Viendo el caso infelice;  
Y en tanto el triste preso  
Con inútil exceso  
Luchando en vano, dice:

—“¡Nada, ay de mí, consigo,  
Pues en tan fiera lucha  
Mas cada vez me enligo!

*¡Triste de aquel que escucha  
La voz de un falso amigo!*

## FABULA XX.

Nunca una moral nos cuadra.

LA MADRE, EL HIJO Y LA CONCURRENCIA.

Fastidiaba á una noble concurrencia  
Una madre amorosa, que asentaba  
Que de Adolfo á admirar iban la ciencia

Si alguna fabulilla recitaba.

—“Ven acá, dijo, niño.”

Y Adolfo al escuchar su voz severa,  
Con mucha mas pereza que cariño,  
La fábula empezó de esta manera:  
—“LA OVEJA Y EL CORDERO. Cierta dia  
La oveja, con el tono que ella sabe,  
Daba á su hijo lecciones de ser grave,  
Las que él pronto olvidaba, ó no aprendia.  
¡Leccion, diréis, y en una edad tan corta?  
Es necio, sí. Mas voy á lo que importa.  
La oveja en vano en enseñar se ahinca,  
Porque el hijo no aprende una palabra;  
Mas corre, y viene, y va cual suelta cabra,  
Y vuelta, y dale, y brinca que te brinca.  
La madre del cordero era tan porra”....  
Truncó Adolfo la historia de repente,  
Cual cayendo en estúpida modorra;  
Y es que viendo de dulces una fuente,  
De su memoria en mengua,  
Dura como el turron quedó su mente,  
Y en agua vuelta la movible lengua.  
—“Sigue, niño,” la madre le decia.  
—*Era tan porra*... el niño repetia;  
La madre con sus guiños le hostigaba  
Y—*tan porra*... el muchacho replicaba;  
Y con que si era porra, ó si no lo era,  
Llegó á cansar la sociedad entera.  
La madre al fin le dijo, ya corrida:  
—“Aparta, que estás siendo, majadero,  
Mas torpe que el cordero de la historia.”  
Y ¡oh, qué frágil memoria!  
¡No acordarse que ella era distraida  
Mas porra que la madre del cordero!

*No hay accion mala ó buena,  
Que aplicacion no tenga, si es ajena.  
Mas siendo propio el caso,  
Jamás la aplicacion nos sale al paso.*

### FABULA XXI.

#### La curiosidad.

LOS DOS ESPOSOS Y EL VENENO.

Para matar ratones  
Hizo Guzman algunas confecciones,  
Las que encerradas con rigor tenia  
En un lugar, en el que escrito habia:  
“Ninguno para cosa mala ó buena,  
Me llegue á esta alacena.”  
Su mujer Blasa, que con él reñida  
La mayor parte estaba de su vida  
(Porque segun la vecindad pregona,  
Tanto como curiosa era gruñona),  
Presumió que su esposo allí encerraba  
El tósigo fatal con que trataba  
De castigar su eterna impertinencia  
(Señal que le argüia la conciencia),  
Y buscando las viles confecciones,  
Encontró el soliman. ¡Qué imprecaciones!

—“¡Un veneno!”—frenética decia.  
—“¡Un veneno!! ¡un veneno!!!—repetia;  
Y con verle y tocarle aun no contenta,  
Llega, lo huele, pruébalo y revienta.

*Si lo ven por acaso,  
Atad á los curiosos corto el freno,  
O apurarán el vaso  
Aunque escribais sobre él:—“aquí hay veneno”*

### FABULA XXII.

#### De dos males el mas visto.

EL MÉDICO Y EL INVÁLIDO.

Un inválido á un médico decia:  
—“Si me corto esta pierna gangrenada,  
¿Podré vivir al parecer de usía?”—  
Y el médico dudando respondia:  
—“Podrá ser por acaso, camarada.”

—“La duda, replicó, no me hace al caso.  
Mas si la corto, ¿sabe si de fijo  
Podré vivir aunque no dé ni un paso?”—  
Dudando siempre el médico, le dijo:  
—“Podrá ser, camarada, por acaso.”—

Pues si al cortarla ataco la ecsistencia,  
Y el no cortarla es un dudoso medio,  
A la cura prefiero la dolencia.”—

*Yo tambien prefiriera en mi conciencia,  
Morir antes del mal que del remedio.*

### FABULA XXIII.

#### Efectos de la injusticia.

EL LUGAREÑO Y EL MAGNATE.

Un señor de calidad,  
Por dar, con magia distinta,  
A su vida variedad,  
Se iba en verano á la quinta,  
Y en invierno á la ciudad.

Tras la casa del señor  
La de un Labrador habia,  
Ruín casa en que al Labrador  
Así el hielo le aterfía  
Como le asaba el calor.

Por mas de cincuenta abriles  
Fué casa de tanta mella  
Nido de gorriones viles,  
Y á la del señor desde ella  
Pasaban despues á miles.

Incomodado el usía,  
Porque al asomar el dia  
Los gorriones con empeño

Con su *chau chau*, si dormia,  
Le interrumpian el sueño,

La casa del Labrador  
Furioso sin mas arrasa.  
—¡Tal sinrazon, diréis, pasa!—  
Era mas rico el señor,  
Y vino abajo la casa.

Sin casa ya los gorriones  
Do anidar en los abriles,  
Del otro á los murallones  
Fueron despues, más que á miles  
Los malditos á millones.

Y á cada instante al señor  
Cantándole el aleluya,  
Le entraron en tal rencor,  
Que cual la del Labrador,  
Tuvo que arrasar la suya.

Justo premio al que inclemente  
Pudo dejar sin consuelo  
A un Labrador indigente.  
*Siempre se ensucia la frente  
El loco que escupe al cielo.*

### SECCION FILOSOFICA.

### FABULA I.

#### No siempre el bien es fortuna.

EL PÁJARO ENCARCELADO.

En una jaula un ave  
Nació y vivió contento,  
Sin cruzar nunca el viento  
Con revolver suave.  
¡Qué vanamente grave,  
Porque mas no desea,  
De una á otra barandilla  
Con voluntad sencilla  
Cantando se pasea!  
Créalo quien lo crea;  
Mas lo cierto es que el preso  
Nunca con loco exceso  
En ocasion ninguna  
Maldijo la fortuna,  
Ni tuvo á vituperio  
Su dulce cautiverio.  
Por último, es el caso  
Que un dia que la puerta  
Vió de la jaula abierta,  
Llegó paso tras paso  
A la vecina huerta.  
¡Cómo entonces contento,  
Con emocion estraña,  
Goza en la azul campaña  
Del estendido viento

La libertad querida,  
Nunca por el sentida!  
De rama en rama vuela  
Con la calma inefable  
De la virtud amable  
Que el crimen no recela;  
Y al mas cercano arbusto  
Lanzándose con gusto,  
Quedó á la liga en suma  
Preso otra vez su pluma.  
¡Triste imágen del hado  
Fué el pájaro inocente,  
Pues se trocó su estado  
Tan repentinamente!  
Tornó á ver á despecho  
La antes prision amada:  
Mas nunca la alborada  
Volvió á encomiar su pecho  
Con su comun tonada.  
—“¡Por qué con tal quebranto,”  
Su dueña le decia,  
“Mi gozo y tu alegría  
No ensalzas con tu canto,  
Cual suceder solia?”—  
Sin dar respuesta alguna,  
Las penas una á una,  
Con el dolor mas grave  
De su dueña querida,  
Acabaron del ave  
La macilenta vida;  
Que aunque en la cárcel fiera  
Pasó la vida entera  
Sin que echase de menos  
Los céfiros serenos,  
Despues que hubo probado  
Su esfera siempre amena,  
Cuando volvió á su estado  
Murió el triste de pena.

*¡Huid, mentido bando  
De alegres ilusiones,  
Que nos henchis, pasando,  
De locas ambiciones.  
¡Dejadme que tranquilo  
Muera en mi pobre asilo,  
Pues que solo un momento  
Vive el mayor contento!  
¡Por qué queréis que ansioso  
Deje mi humilde estado,  
Si es mas desventurado  
Quien fué una vez dichoso?*

### FABULA II.

#### Quedo á mas, venir á menos.

LA ABEJA, EL BURRO Y LA RAMA.

La abeja de una rama de romero  
Formaba su panal de mieles rico;  
Mas la rama encontrando en un lindero,

Se la comió un borrico.  
¡Pobre rama olorosa  
Que el blason iba á ser de los panales,  
Y ya entre las mandíbulas asnales  
Podrá ser, menos miel, cualquiera cosa!

*¡Oh, qué bien con su ejemplo nos declama  
Lo instable del destino.  
Cuando al ir á ser miel la noble rama  
El pienso quedé á ser de un vil pollino.*

## FABULA III.

## Caprichos del hado.

EL ESCULTOR Y LOS DOS TRONCOS.

Cierto escultor un dia,  
Viendo dos troncos, entre sí decia:  
—“De este zoquete vil, lleno de lodo,  
Un san Roque he de hacer con perro y todo;  
Y éste, aunque para santo mejor era,  
Del templo servirá para madera.”—

*Así el hado cruel, que engaña á tantos,  
Convierte, con tristísimos ejemplos,  
En madera de templos á los santos,  
Y en santos la madera de los templos.*

## FABULA IV.

## Placeres falsos.

EL MUCHACHO Y LA MANZANA.

Tiró Andrés una piedra á una manzana,  
Y por dar á la fruta dió al ambiente;  
Tiróle la segunda: ¡empresa vana!  
La tercera tiró: ¡malditamente!  
Tiró otra, en fin; cayó: mas de tal gana,  
Que con golpe mortal hirió su frente.

*Hay bienes que en llegando, al mal iguales,  
La cabeza nos rompen cual los males.*

## FABULA V.

## Descos locos.

EL PASTOR Y EL NAVÍO.

Del mar en la ribera  
Quejábbase un pastor de esta manera:  
—“¡Oh, qué sordas que tiene á mis congojas  
El cielo las orejas,  
Pues no me saca de zagal de ovejas,  
Pati-tuertas las mas, y algunas cojas!  
¡Quién me diera, halagando mi albedrío,  
Dirijir, por ejemplo, aquel navío,  
Y á la playa arribar del indio ó moro,

Para volver con él cargado de oro!  
¡Por amigos tuviera y por amigas  
Entonces á señoras y señores,  
Pese á cuantas ovejas y pastores  
Rumiaron yerbas ó mascaron migas!  
Mas ¡ay! la suerte fiera  
Me arrastra, sea invierno, sea verano,  
Desde el monte al redil, y de este al llano;  
Y aunque oirlas no quiera,  
Me hace escuchar las simples avecillas,  
Que por mas maravillas  
Que dicen que hacen los que de ellas cuentan,  
Cada vez que las oigo me revientan.”

Así el pastor decia,  
Cuando el bajel ya apenas se veia;  
Y su intenso dolor llegaba á tanto,  
Que sus mejillas inundó de llanto.  
Era al morir el sol, segun asienta  
Quien dijo que del ábrego la saña  
Removió aquella noche una tormenta  
Que ni la oyó el pastor en su cabaña.  
Al otro dia su manada entera  
Condujo, como siempre, á la ribera,  
Y del mar acercándose á la orilla,  
Vió aquí y allí fragmentos de una quilla.  
Buscando del naufragio indicios ciertos,  
Halló al fin gavias, y despues mesanas,  
Trinquetes desvelados, hombres muertos:  
¡Leves cimientos de esperanzas vanas!  
Entonces se acordó de su navío,  
Y viendo fin tan triste,  
“¡Qué bien hiciste, oh Dios, qué bien hiciste  
En coartarme, dijo, el albedrío!”  
Y sin ver que á los muertos hacia agravios,  
Una sonrisa se asomó á sus labios;  
Y escuchando las simples avecillas,  
Que hacían, segun dijo, maravillas,  
Tradujo de sus plácidos gorjeos:

Madera tus deseos.

*Aunque pierdas, llorando, tus encantos,  
No halagues esperanzas indecisas;  
Cada muerta esperanza brota llantos;  
Cada llanto vertido engendra risas.*

## FABULA VI.

## De gustos no hay nada escrito.

EL CONEJO, EL GALLO Y EL CERDO.

*Cada QUIQUE celebra, y es muy justo,  
lo que es mas de su gusto.*

Por un gallo lo digo,  
Que de una huerta picoteando el trigo,  
Así á un conejo hablaba,  
Que, haciendo muecas, una col rumiaba:  
—“¡No admiras este trigo, buen conejo,  
Gordo y gentil, cual castellano viejo?  
¡Quién ha visto manjar de mas decoro?  
Como soy que parecen granos de oro.”

## FABULA. IX.

## Libiandad de nuestras glorias.

EL JOVEN Y EL RELOJ DE ARENA.

Viendo un reloj de arena,  
Paseábase Roman con faz serena.  
—“Pasa luego,” decia,  
“Hora cual nunca impía;  
Que pronto Inés con amoroso fuego  
Me esperará en la reja; pasa luego.”—  
Y dando vueltas, su mirar sombrío  
En el reloj fijaba, asaz tardío,  
Hasta que al fin echó de ver que insano  
Atascado se hallaba un leve grano;  
Y saliendo á la calle diligente,  
Llamó á la reja, pero inútilmente:  
Volvió á llamar de nuevo:  
Mas ya no estaba Inés: ¡pobre mancebo!

*¡Quién por buscar se apena  
De este mundo las dichas ilusorias,  
Cuando un grano de arena  
Rémora puede ser de nuestras glorias!*

## FABULA X.

## La dicha es un acaso.

LOS CIEEN CUERDOS Y EL BOBO.

Si mal no lo recuerdo,  
Un bobo entre cien cuerdos por acaso  
(Y aquí diré de paso  
Que hay á veces mil bobos por un cuerdo),  
Admiraba el espléndido palacio  
Do la Fortuna desigual moraba,  
Tan rico, que á sus ojos se mostraba  
Con puertas de oro y muros de topacio.  
La señora Fortuna,  
Que del mundo entre todas las señoras  
Tal vez no habrá ninguna  
Que la gane á mudarse á todas horas,  
Se la antojó salir en aquel dia  
A hacer á uno infeliz: ¡quién lo diría!  
Al verla los cien cuerdos  
(En verdad nada lerdos),  
Con presteza importuna  
“¡La Fortuna! (prorumpen) ¡la Fortuna!”  
Y arrancan en pos de ella,  
Mientras que presurosa,  
Si bien como ellas bella,  
Como mujer al fin, huyó alevosa;  
Y si como ellas es verdad que huía,  
Como mujer tambien les sonreía.  
Al verla el bobo huir con tal esceso:  
—“Vaya con Dios,” la dijo el muy camueso;  
Y en celestial arrobo,  
Dándosele una higa,  
Porque alguno la siga ó no la siga,  
A dormir se tendió: ¡maldito bobo!  
Siguieronla los cuerdos locamente;

—“Aprension, friolera, bobería,”  
El rumiador conejo respondia:  
“Siempre á mi noble raza mas le plugo  
De tierna berza el agridulce jugo.”—  
Viendo así despreciado  
Su condimento amado  
El gallo, incontinente,  
Para buscar un juez mas competente,  
Se encaramó á las tapias de la huerta,  
Como vigía que se pone alerta;  
Y preguntó á un cochino  
Que acertaba á pasar por el camino:  
—“Dime, si te ofreciesen cuando almuerzas  
Buen trigo y buenas berzas,  
¡Qué cosa te comieras, caro amigo?”—  
El cerdo contestó:—*Berzas y trigo.*

## FABULA VII.

## Los lindes del bien y el mal.

EL POETA Y SUS LECTORES.

Si escuchais esos míseros lamentos,  
Son del difunto rey los funerales;  
Y esos vivas que ruedan por los vientos,  
Del rey nuevo los cantos inmortales.  
Mas diréis entre penas y contentos:  
—“¡Se cantan bienes, ó se lloran males!”—

*Nadie el linde á marcar se atreveria  
Que separa el pesar de la alegría.*

## FABULA VIII.

## La inocentada.

LA MADRE Y EL HIJO.

—“¡Ubbb!”—en inocente fiesta  
Una madre con cariño  
Gritaba á un hermoso niño  
Con una máscara puesta.

Mas de sus gustos avara,  
Al ver que lloraba el hijo,  
Arrojándola, le dijo:  
—“Tonto, si tengo otra cara.”—

Y del candor á merced,  
A cuantas despues hallaba,  
El niño las preguntaba:  
—“¡Cuántas caras tiene usted?”—

Y es fama que ya crecido,  
Llegó el niño á asegurar

*Que todas suelen mudar  
La cara con el vestido.*